

## Antigua Biblioteca Pública-UANL

# Acervo y fuentes para la investigación

Maricela Garza Martínez

Uno de los acervos bibliográficos más antiguos que se conservan en la Universidad Autónoma de Nuevo León, es el Fondo Antigua Biblioteca Pública (FABP) que, como su nombre lo indica, es la colección que formaba la extinta Biblioteca Pública del Estado que funcionó de 1882 a 1952. Actualmente la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías” resguarda el acervo, constituyendo uno de sus fondos especiales.

Desde 1995, año desde el cual la colección forma parte de este recinto, comenzó a organizarse de acuerdo con estándares internacionales, incluyendo la automatización de su catálogo. Este proceso culminó hasta el 2005, cuando inició una nueva etapa en su modernización: la digitalización.

Una buena parte de su acervo está constituido por libros de Derecho, Teología y Literatura; predominan los idiomas español y francés y existen impresiones del siglo XIX; pero también hay de los siglos XVII y XVIII, por ejemplo, la obra de Giacomo Menochio (1617).

Incluye obras de fray Servando Teresa de Mier como sus *Memoorias*, la *Historia de la revolución de Nueva España antiguamente Aná-*



Fotos: Jacob Rodríguez

*huac*, la *Apología del Dor*. Don Servando Mier y relación de lo que le sucedió en Europa escritas por el mismo en la *Inquisición de México*.

Del doctor José Eleuterio González están sus *Obras completas*, la *Colección de noticias y documentos para la historia del estado de Nuevo León: corregidos y ordenadas de manera que formen una relación seguida* (1867), los *Apuntes para la historia eclesiástica de las provincias que formaron el obispado de Linares, desde su primer origen hasta que se fijó definitivamente la silla episcopal de Monterrey* (1877), *Lecciones orales de moral médica dadas a los alumnos sextianistas de la Escuela de Medicina de Monte-*

*rrey* (1878) y el *Tratado elemental de anatomía general* (1863).

También está la *Ofrenda que la gratitud pública consagra al benemérito Dr. J. Eleuterio González con motivo de su regreso a esta ciudad de su viaje a Nueva York, el 22 de noviembre de 1883* (1884), así como varios de sus discursos en la distribución de premios en el Colegio Civil.

A nivel nacional, están obras clásicas de Manuel Orozco y Berra, José de Arlegui, Juan E. Hernández y Dávalos, Antonio García Cubas, Francisco Zarco, Ignacio L. Vallarta, Lucas Alamán, José María Luis Mora, Hilarión Soto y Frías, Francisco del Paso y Troncoso; y de



con un acervo total de mil 627 volúmenes. Aun así, la Junta trabajó un año más y reunió importantes donativos como los del Dr. José Eleuterio González, y el de un grupo de médicos.

El entonces gobernador del Estado de Nuevo León, Genaro Garza García, inauguró la Biblioteca Pública del Estado el 16 de septiembre de 1882 “a fin de festejar dignamente el aniversario de nuestra Independencia”, se leía en el Periódico Oficial, donde se anunciaba la apertura. La biblioteca quedó instalada en un local del antiguo Palacio de Gobierno, situado en las calles Escobedo y Morelos. El historiador Celso Garza menciona en su obra dedicada a la Biblioteca Pública, que las instalaciones se reducían a un solo cuarto con estantes en las paredes y una larga mesa, pero no existen mayores reportes sobre dicho local.

De los mil 607 volúmenes del fondo bibliográfico inicial, mil 205 correspondían al fondo del sacerdote José Ángel Benavides, adquirido por el gobierno del Estado por la cantidad de mil 200 pesos. Los 442 volúmenes restantes se obtuvieron gracias a los diversos donativos que reunió la Junta Organizadora.

El sábado 30 de septiembre de 1882 se publicaba en el Periódico Oficial del Gobierno del Estado el Reglamento para la Biblioteca Pública, que informaba sobre el horario de servicio: abierto todos los días de 8 a 12 h y de 15 a 18 h, con excepción de los domingos y días de fiesta, cuando el horario se reducía de 8 a 12h.

La biblioteca se trasladó al nuevo Palacio de Gobierno en 1899 –donde se mantuvo hasta su clausura, en los primeros meses de marzo de 1950–, construido en la administración del general Bernardo Reyes. La biblioteca dispuso de una sec-



ción especial en la planta baja de dicho palacio, que ocupaban dos amplios salones al costado Oriente, por la calle de Juan Zuazua. Algunas dependencias, además de la biblioteca, se mudaron al inmueble incluso cuando la obra no estaba terminada, lo cual ocurrió hasta 1906.

A pesar de que las bibliotecas públicas en México florecieron durante la gestión de José Vasconcelos al frente de la Secretaría de Educación Pública de 1921 a 1924, no hay indicios de que la Biblioteca Pública del Estado haya tenido un beneficio económico en este periodo, ni siquiera en la modernización para la organización de las colecciones.

Durante la gestión de Vasconcelos, comenzó a utilizarse el universal Sistema de Clasificación Decimal Dewey en las bibliotecas públicas de México. Este sistema se enfoca en la óptima organización de las colecciones, y divide al acervo en 10 grandes áreas del conocimiento, lo que facilita la búsqueda de libros.

Entre los años de 1925 a 1930 la biblioteca tuvo un nuevo impulso, a pesar de que carecía de un pre-

supuesto para la adquisición de nuevas obras para actualizar sus colecciones. El impulso se basó en las actividades culturales y de promoción a la lectura que se impulsaron desde adentro, quizá obedeciendo a la nueva función social de la biblioteca pública, que estaba relacionada con la importancia de crear un hábito lector entre el pueblo mexicano y de despertar el interés en los usuarios de la biblioteca. Entre las actividades organizadas por la Biblioteca Pública del Estado, se incluían la lectura en voz alta de algunas de sus obras, así como actividades para fomentar la lectura entre la población, utilizando la prensa y la radio para ello.

Por otra parte, en 1933, a pesar de que la primera Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León estableció como dependencia universitaria a la Biblioteca Pública del Estado, esto no ocurrió así, pues las gestiones de Pedro de Alba dieron como resultado que sólo se destinaron alrededor de mil 500 volúmenes para formar la Biblioteca Universitaria, quizá una pequeña cifra para iniciar una nueva biblioteca, pero una cifra enorme que

redujo su ya de por sí escasa colección.

La etapa final se sitúa en 1949; es decir, desde el inicio del gobierno del Dr. Ignacio Morones Prieto, con la drástica medida administrativa de sacar de inmediato las instalaciones de la biblioteca para ampliar la Tesorería Pública. Su último director, Ernesto de Villarreal Cantú, fue el encargado de trasladar en cajas los fondos de la Biblioteca Pública del Estado al sótano de la Escuela Primaria "Fernández de Lizardi" en Serafín Peña y Aramberri, en enero de 1950. En esta sede, la biblioteca estuvo imposibilitada para prestar servicios y marcó el final de la Biblioteca Pública del Estado. Para octubre del mismo año, el Profr. Ernesto de Villarreal Cantú solicita autorización al Secretario de Gobierno para "rentar un lugar apropiado, a fin de instalar debidamente esta biblioteca"; sin embargo, la petición nunca tuvo una respuesta favorable.

El Profr. Serafín García Dávila, el entonces director de la Escuela Primaria "Fernández de Lizardi", y responsable de los acervos depositados, se comunicó con las autoridades educativas y a la So-

ciudad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística para hacerles de su conocimiento el saqueo y destrucción del que eran víctimas los documentos.

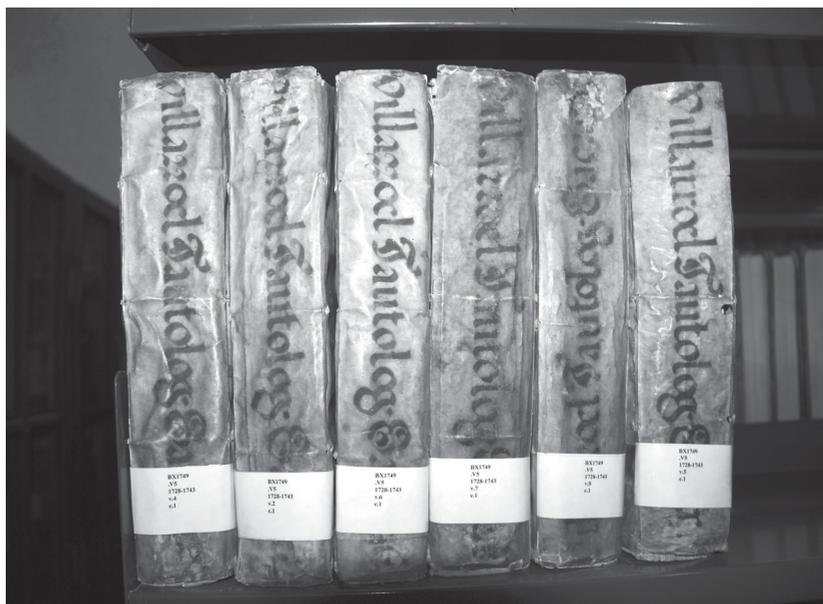
Este comunicado llegó al entonces director de la Biblioteca Universitaria, Israel Cavazos; y al Rector de la Universidad de Nuevo León, Raúl Rangel Frías, quienes actuaron en consecuencia y solicitaron al Secretario de Gobierno de Nuevo León, José S. Vivanco, la donación de lo que quedaba de esos libros. Aceptada su petición, la colección que formaba la Biblioteca Pública del Estado se integró a la Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes", y de nuevo se prestó el acervo a los usuarios.

El último inventario del que se tiene información es el de 1948. En él se reportaba la existencia de siete mil 80 volúmenes, más 14 mil 450 fascículos de publicaciones periódicas. Se desconoce cuántos libros se enviaron al sótano de la Escuela "Fernández de Lizardi"; sólo se sabe que el entonces director de la Biblioteca Pública, Ernesto de Villarreal Cantú, mencionó que era una cantidad menor a la proporcionada en el último informe.

El 13 de noviembre de 1980 se inaugura la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, absorbiendo todos los fondos bibliográficos de la Biblioteca Universitaria "Alfonso Reyes", incluido, por supuesto, el de la Ex Biblioteca Pública del Estado. A la colección se le asignó un nuevo sello que evidenciaba su nuevo propietario, la CABU, tal como ocurrió en 1952, cuando formó parte de la Biblioteca "Alfonso Reyes".

Así como en 1933 la Biblioteca Pública del Estado cedía parte de su acervo para la recién creada Universidad de Nuevo León; ahora, en 1995, hacía lo propio para la recién creada Biblioteca Magna Solidaridad (ahora Biblioteca Universitaria "Raúl Rangel Frías"). Esta vez fue entregado el acervo completo, que consistía en cuatro mil 39 títulos en seis mil 982 volúmenes más cinco mil 653 fascículos de publicaciones periódicas.

Gracias a la Colección Digital de la UANL se puede consultar en línea el texto completo de los libros más antiguos de este histórico acervo, y próximamente estarán disponibles las publicaciones periódicas del acervo.



#### Referencias:

- Periódico Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Nuevo León*. 1882
- Garza Guajardo, Celso. *La Biblioteca Pública. Nuevo León 1882-1950: Sueños y tragedias*. Monterrey, NL: Archivo General del Estado de Nuevo León, 1986. Cuadernos del Archivo; 6
- Fernández Esquivel, Rosa María (2001). "Las bibliotecas públicas en México. Historia, concepto, realidad" en *Memoria del 1er. Encuentro Internacional sobre Bibliotecas Públicas, Perspectivas en México para el Siglo XXI*. México: CONACULTA.